

Frente libertario

Madrid,
26 de diciembre
de 1937

Número 358

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Escombros, ruinas, sangre y muerte: llantos de inocentes que no saben por qué se han desencadenado sobre ellos las iras de los peores monstruos; hundimiento fragoroso de bellas arquitecturas ideales; y por todo, por sobre todo, desolación; una desolación fría y dura que cala hasta las raíces de nuestros sentimientos: es la guerra; es la guerra que pasa con su cortejo buido, incierto, de Apocalipsis.

Guerra de clases, guerra honda entre pueblo y privilegio, es la que se desarrolla por todos los campos de España; se hace la guerra para que ésta desaparezca definitivamente de la actualidad de nuestro país, de la actualidad de todos los países del Mundo. Así lo han querido los que, teniendo todo, no se avenían a dejar una parte, una pequeña parte de sus privilegios, a los que nada tenían, a los eternos parias que habían sentido en sus carnes ateridas la mordedura del abandono, del frío y del hambre. Ellos buscaron la guerra; ellos quisieron dominar con las armas, una vez más con las armas, las manifestaciones de las masas populares, los deseos y las aspiraciones de esas mismas masas. No comprendían que éstas pedían poco, bien poco; únicamente vida digna de hombres, vida de personas entre personas. Y a la guerra fueron para continuar defendiendo sus privilegios, sus posiciones preeminentes, sus vagos y siempre insatisfechos instintos de dominación. Fueron a la guerra, con todas sus consecuencias. Pero encon-

Flechazos

Ludendorff que muere. Kellogg que le sigue y un Franco que llora. Y llora al ver la técnica guerrera que le fracasó y al ver disolverse, diluirse en los amplios horizontes de la fantasía gris, los sueños de emperador que en las noches de nervios rebeldes, como rebelde, había concebido. Pero los sueños tienen la techumbre de cristal, y a la realidad chocar con ellos quedan rotos, y al quedar rotos los personajes, las ilusiones y las ideas salen en fuga.

Y eso, no más que eso, es lo sucedido al general monárquico, al Ludendorff morir.

Pero por lo que más se aflice el general extranjero, por lo que más se inquieta no es ya por la muerte de Ludendorff, sino por la de Kellogg. La de Kellogg es la que le pone en trance serio. Tan serio, que, fracasado como discípulo del maestro y muerto la paz, ¿qué pas espera al ampara-

DESOLACION

trarón frente a ellos a todo un pueblo, que, formando en apretadas filas, se aprestó decididamente a la defensa; un pueblo que se lanzó a la lucha con un espíritu de heroísmo y de voluntad de victoria jamás superado, jamás superable, porque sabía que en la contienda se lo jugaba todo: todo lo suyo, todo lo de muchas generaciones, todo lo de los proletarios del Mundo. Y por entre todas las dificultades, por entre todas las improvisaciones, comenzó a de-

linear la victoria de los humildes. Y hoy esta victoria, afirmada por los recientes éxitos militares de las armas del pueblo español, aparece en nuestro horizonte con claridad meridiana.

Y esa victoria, que tendrá múltiples y variadas consecuencias, tiene una primera y segura; tiene una consecuencia, que es consubstancial con la victoria misma: que se termine para siempre la guerra en nuestro suelo; que nunca vuelva a ensangrentar sus

campos la sangre de los caídos, ni que los lamentos de los heridos vuelvan a llenar sus ámbitos; y que tampoco los inocentes vuelvan a tener que llorar sin saber por qué se ha desencadenado contra ellos la ira del peor de los monstruos.

El triunfo de Teruel es un paso más, pero un paso de gigante, hacia esa victoria definitiva tan anhelada por todos los trabajadores españoles; es un paso más para desterrar para siempre de nuestro país la guerra, la desolación de la

guerra. Por eso luchan los trabajadores españoles, por eso aceptan con voluntad estoica y firme todos los sacrificios, y por eso superan todas las abnegaciones. Teruel es hoy la avanzada de nuestra lucha; Teruel, recién conquistado, recién vuelto al seno de la España leal, es el puntal de nuevas victorias; pero, además, es Teruel el exponente claro de que el pueblo español no lucha por hacer la guerra, sino por terminar con todos los horrores de la guerra. La entrada de nuestros soldados en la ciudad aragonesa, fué paréntesis final de unos días de guerra y de desolación; es como si el paso de nuestros soldados desterrase esa desolación, y devolviese a los inocentes la tranquilidad que les arrebató la guerra.

Escombros, ruinas, sangre y muerte; llantos de inocentes que no saben por qué se han desencadenado sobre ellos las iras de los peores monstruos; hundimiento fragoroso de bellas arquitecturas ideales; y, por todo, por sobre todo, desolación; una desolación fría y dura que cala hasta las raíces de nuestros sentimientos; es la guerra; es la guerra que pasa con su cortejo buido, incierto, de Apocalipsis.

Por eso, por desterrar eso es por lo que luchan los trabajadores españoles. Para eso, para terminar con la desolación de la guerra, es por lo que los proletarios de España se han lanzado al asalto de los parapetos y de los reducidos de Teruel. Por eso, para eso, han devuelto la ciudad aragonesa a las tierras de la España leal.

Sería conveniente que se publicara una lista de los donantes de metálico para comprar juguetes a los niños, para ver en qué relación están las cantidades donadas con los sueldos percibidos.

A los fortificadores

Las fuerzas de Fortificaciones de nuestro Ejército popular, las que tantas y tan brillantes páginas escriben en nuestra lucha por la Libertad, van a ser objeto de un grandioso homenaje que les dedica el pueblo de Madrid, al que ellos han hecho heroico, por iniciativa del Consejo Local de Solidaridad Internacional Antifascista.

Madrid, capital de la solidaridad humana, se asocia entusiastamente a la obra de Solidaridad Internacional Antifascista, que sabe recoger sus anhelos.



dor de la muerte? ¿Cuál? Escribir a Sanjurjo o escribir a Mola. Y, quizá, quizá, al invitar la Prensa extranjera a visitar Teruel, sea error, y únicamente fuese para que nos informasen del imperio de los tres. ¿Es así? Lo celebramos. ¿Era para darnos más bo-

Pero la nota verdaderamente desagradable—no para nosotros—es que hemos visto en los últimos días caras tan largas y a gentes tan serias, que parecían disgustadas por la mayor distancia, por el mayor alejamiento, por la superior separación del general boudo, que veían entrar en Madrid por

la carretera de Extremadura sobre caballo blanco y chilaba blanca, como segundo apóstol. Pero no, no os disgustéis. No arruguéis el ceño. ¿Otras Navidades? Las pasaréis juntos. Aunque Kellogg haya muerto y aunque se haya llevado su premio Nobel. Vosotros en PAZ y nosotros en TERUEL.

Frente libertario

Una nota del Ministerio de Defensa Nacional

La ocupación de Teruel y el orden de inmediatas realidades recibidas

Nota facilitada por el ministerio de Defensa Nacional:

"Las operaciones que acaba de realizar el ejército de Levante suscitan, especialmente fuera de España, los comentarios de elementos técnicos que no salen de su asombro ante el desarrollo y resultado de las mismas; forma y resultados sobre los cuales el ministro de Defensa se cree en el caso de consignar lo siguiente:

El alto mando consideró obtenido el grado de capacidad necesaria para efectuar la ocupación de Teruel, que constituía una necesidad imperiosa, a fin de dar consistencia al actual frente en el aspecto defensivo y mejorar las posiciones de futuras bases de operaciones. El proyecto requería secreto en el planteamiento y la preparación, y audacia y rapidez en la ejecución. El planteamiento obligaba a realizar los estudios, reconocimientos y circulación de órdenes preparatorias dentro de una hermética reserva, y la preparación obligaba, a su vez, a concentrar medios y fuerzas en número muy considerable, con rapidez grande y secreto absoluto. Estas condiciones fueron perfectamente cumplidas. Se movilizó una gran masa de hombres y de medios de combate, lo cual se concentró sin que el enemigo advirtiera nuestros propósitos. La sorpresa, estratégica y táctica, fué así lograda por completo, traduciéndose en un gran ahorro de vidas. La audacia en la ejecución consiguió una velocidad de penetración similar a la que se pide en los ejércitos europeos a sus grandes unidades.

Una división alcanzaba el objetivo que se le señaló, a doce kilómetros de su base de partida, antes de las tres horas de iniciarse el ataque. Dos columnas, partiendo de bases fronterizas, a más de veinte kilómetros unas de otras, avanzaron en la dirección ordenada, encontrándose en el lugar previsto y dentro del espacio de tiempo que se le fijó. Así, antes de las doce horas de combate, las dos masas encargadas de ejecutar el cierre, habían roto el frente enemigo y habían avanzado en zona de cinco kilómetros de anchura por dos de profundidad, estableciendo sólido contacto en el punto preciso de sutura del frente; y todo esto con sólo trescientas bajas, índice insignificante de desgaste. En la amplia zona ocupada se encuentran cuatro pueblos: Concul, San Blas, La Legua y Campillo; además de muchas masías, igualmente fortificadas. El Ejército popular, buscando las líneas de menor resistencia, supo infiltrarse con la decisión que supone avanzar más de diez kilómetros en campo enemigo, dejando muchas resistencias a retaguardia y en los flancos, para luego reducirlos. La audacia de Brunete y la potencia de Belchite se lograron conjuntamente en una misma acción y por todas las fuerzas ejecutantes.

Para la debida valuación de este esfuerzo se debe consignar que en Campillo se cogieron doscientos prisioneros, entre ellos cinco oficiales, y una batería calibre 7,7, y que en Concul

y San Blas, el número de prisioneros pasa de ciento cincuenta, siendo tomada otra batería de artillería. Simultáneamente, con el corte de las comunicaciones de Teruel y su zona, otra columna atacó desde el Sur de las líneas enemigas, las rompió y orientó el avance en la dirección de la mínima distancia de Teruel.

La infantería del frente pasivo, a una orden del mando, se lanzó a un brioso ataque general entre Campillo y Cerro Gordo, en una ininterrumpi-

da línea ondulante de fuego de más de noventa kilómetros. Las viejas posiciones fueron cayendo en poder de los mismos soldados, que llenaron largas horas de parapetos, con relatos de sucesos desgraciados, en pequeños intentos parciales, y que, por ello, estaban rodeados de medrosa aureola. Pancho-Villa, La Ermita, la trinchera de la Muerte, La Muela de Villastar, Las Hoyuelas y otros. Estos nombres, que dirán muy poco al lector, supuso para aquellos combatientes un mundo de emociones. Un año de inercia que ahora se ha vencido al conjuro de una orden. El soldado veterano del frente pasivo, pegado a la trinchera o a la cueva de abrigo, acaba de adquirir tal confianza en sí mismo.

En el orden de realidades militares inmediatas, la ocupación de Teruel nos da una ciudad a la República, un frente defensivo más sólido, que aleja peligrosas amenazas, un nudo de comunicaciones que abrevia distancias y facilita maniobras y un aumento en la capacidad ofensiva del Ejército, con fuerte reacción de la moral de éste."

La guerra española y las democracias europeas

Los episodios que han seguido a la conquista de Teruel por las tropas del Ejército popular, debieran servir a todos los países donde se habla en nombre de la democracia para decidirlos a romper el hermetismo indiferente que observan respecto a la guerra que se está ventilando en los campos españoles.

Ha quedado demostrado hasta la saciedad que todos los cuentos de miedo que propalan los rebeldes son perfectamente inciertos. Como tantas veces ha sucedido en el curso de estos largos meses de guerra que sufrimos, ni se ha atropellado ningún derecho de la población civil, ni se ha llevado a

cabo saqueo o destrucción innecesaria de ningún género. Y tampoco los soldados del pueblo han recurrido en ningún caso a tomarse la justicia por su mano, sino que se han limitado, cumpliendo sus deberes de hombres disciplinados, a poner a los prisioneros de guerra a disposición de las autoridades competentes.

Todos los prejuicios que en torno a los hombres de la España leal existen entre aquellos hombres que rigen los destinos de las grandes democracias, son total y absolutamente infundados. Son, sí, revolucionarios; propugnamos una honda transformación social de la que resulten anuladas para siempre las barreras que separaban a los hombres en clases y en castas. Pero somos también conscientes de nuestros deberes, y jamás las pasiones bajas y ruines dominarán nuestra firme voluntad de redención de todos los humildes, de dignificación de todos los esclavos, de dignificación de todos los que durante siglos y siglos han sentido en su propia carne el dolor inmenso que se trasluce en la frase bíblica "Los que han hambre y sed de justicia..."

Y esta gran verdad de nuestra lucha y de nuestra idiosincrasia es la que tienen que comprender todos los Gobiernos del Mundo. Los pueblos, los trabajadores, ya la han comprendido hace muchos meses, pero todavía no han conseguido que sus políticos, que sus hombres de Estado, atemperen su conducta y la política de sus respectivos países a las peticiones y a los deseos de los trabajadores por ellos gobernados.

Es una prueba más, la que suministra la conquista de Teruel, del error en que viven muchos gobernantes y muchos políticos del Mundo entero. De su error o de su mala fe. En uno o en otro caso, es ya hora de que los pueblos todos sacudan la modorra en que hasta ahora han vivido, y se decidan a intervenir de una manera rápida y eficaz, para que concluya cuanto antes la guerra en España, de la única manera que puede concluir: con la victoria del pueblo.

No nos parece muy oportuno, sinceramente lo declaramos, que se emplee una plana de un diario antifascista en cantar las excelencias del espionaje alemán. Además, para fastidiar a los alemanes, diremos que nos parece una "boutade".

Apéndices al Apocalipsis

Corren noticias de que el "traidorísimo" ha señalado para la retirada de voluntarios la proporción de cinco rojos por cada uno de los fascistas que han venido a ayudarle para apoderarse de las minas, de la pesca, de la ganadería, de las joyas y hasta de las "margaritas" complacientes que levantan el brazo y otras extremidades antes que cualquier mercenario de la cruzada anticomunista se lo exija.

La Intendencia militar facciosa, acostumbrada como está a salir ganando siempre en las cuentas, tiene bien hecho el cálculo de la retirada. Y establece así la proporción: "Para que nosotros lleguemos a quedarnos sin ninguno de los 120.000 italianos que se están barajando estos días, será necesario que los rojos embarquen para Rusia o Méjico—mientras más lejos, mejor—a los 600.000 soldados, de que se supone formado ya el Ejército del pueblo; y así podremos mandar a los marroquíes, a los tripolitanos y abisinios; a los portugueses, alemanes e italianos especialistas disfrazados de moros, cuya nacionalidad española les será reconocida por derecho de beligerancia, a que actúen de Policía colonial al servicio de Mussolini y de Hitler, contra las tribus levantiscas de la que aún viene llamándose España republicana."

Se ha encontrado, por fin, la manera incruenta de terminar con los conflictos, la cual no dudamos que sea aceptada por los beneméritos representantes diplomáticos que se ocupan de la paz. De esta genial idea, nacida tal vez en las mollesas juntas de los tres hermanos gallegos que quieren hacer feliz a España con un reposo de avenidas bordeadas de cipreses, han debido desprenderse esos halagüeños rumores de estos días, entre los cuales se saboreaba ya la paz de los falsos arreglos familiares, y que el Gobierno español se ha creído muy oportunamente en el deber de desmentir.

No hay, por lo tanto, armisticio, ni, mucho menos, tanteos sospechosos para concertar un arreglo con los traidores, imposible mientras no aparezcan bien claramente delimitados los dos campos de vencedores y vencidos; pues, de lo contrario, nos sucedería exactamente igual que a esas naciones que tomaron parte en la guerra europea y que, desde que se firmó la paz, sin haber sido sometidos totalmente los agresores, no han gozado un solo día de sosiego.

Hoy, estos últimos están de nuevo en pie, más insolentes que nunca, y han logrado atraerse a su causa a todos los descontentos por aquel desigual reparto de bienes que difícilmente podía conformar a todos. Es la consecuencia obligada de cualquier clase de injusticia. La guerra fué sostenida por los trabajadores, y éstos quedaron, a su terminación, peor que antes. El capitalismo que la había provocado por rivalidades de Empresas, no encontró, al final, otra salida al sucio juego que había hecho sino subvencionar esas cuadrillas de matones uni-

formados que dieron origen al fascismo, para oponerlos a la Revolución social que tan rotundo éxito había logrado en el Imperio de los zares.

Y hoy vuelven otra vez a agudizarse los problemas de la existencia de los pueblos, a quienes se les ha imbuido una nueva mística del Derecho, basada en la exaltación de los valores raciales e históricos, que es la más estúpida y la menos original de las suplantaciones. En el fondo de todo ese artificio de la propaganda manejada por oradores y escritores desaprensivos y estipendiados, se remueve la eterna cuestión de los intereses particulares, por la cual las clases adineradas tratan de mantener y acrecentar sus privilegios, a costa de las vidas humanas que, inconscientemente o por la fuerza, han sido puestas a su servicio.

Hállanse frente a frente, como en los días de la Gran Guerra, como en todas las ocasiones en que estallaron conflictos armados en el Mundo, los hombres-lobos que quieren devorar a los hombres-ovejas. Y, antes que se crucen las armas, porque la experiencia ha enseñado que no siempre triunfan los que se creen más fuertes, unos y otros quieren asegurarse acrecentando su número.

El triángulo Roma - Berlín - Tokio exige la adhesión a su causa de los dos satélites formados de igual vergonzosa manera: Manchukuo y Franquilandia. Luego vendrán otros y otros. La cuestión estriba en formar un polígono tan extenso, que pueda circunscribir el meridiano máximo de la Tierra.

RECORTES

Del gobernador general de Aragón al Comité Peninsular de la F. A. I.:

"Reciban mi más entusiasta enhorabuena por la gran parte que a su partido se debe formación Ejército popular, que tan gloriosamente ha conquistado Teruel. ¡Viva la República!"

De "Ahora":

"Todavía quedan algunos emboscados que quieren ser simples testigos presenciales en la lucha."

Os quedáis cortos, camaradas. Todavía quedan muchos emboscados, y que además de ser simplemente testigos de la lucha, se aprovechan de ella para su exclusivo medro personal.

De "El Socialista":

"Jesús se volvería trabajador y luchador; sería humilde entre los humildes, pero león en contra de los soberbios; y no conocería una nueva Pasión, porque entre los obreros no podría sufrir. Ellos son lo mejor que queda del cristianismo, y para ellos no hay ni Navidad ni Semana Santa; porque el proletariado no ha nacido en ninguna fecha: existe desde que hay hombres sobre la Tierra; y tampoco puede morir: seguirá existiendo mientras los haya."

¡Caray... caray!

De "El Liberal":

"Gabinete discreto, céntrico, aguas corrientes, confort. Teléfono XX. Gabinete dormir, matrimonios. Pasadizo San Ginés."

¡Todavía!

Visado por la censura